



Reseña del libro: *Epidemiología y cultura* (*Epidemiology and Culture*)¹

Dannie Ritchie

En sus tiempos como estudiante de doctorado en antropología médica en la Universidad de Berkeley y durante sus estudios de Maestría en Salud Pública, James Trostle (autor del libro *Epidemiología y cultura*) empezó a trabajar en una combinación más eficaz de los métodos del campo de la epidemiología y de la antropología. En ese entonces, Trostle cuestionaba a su maestro de epidemiología, Leonard Symes, con el argumento de que la epidemiología no prestaba suficiente atención a los conceptos de la antro-

¹James A. Trostle (2005), *Epidemiology and Culture*, Cambridge University Press, New York, N.Y.

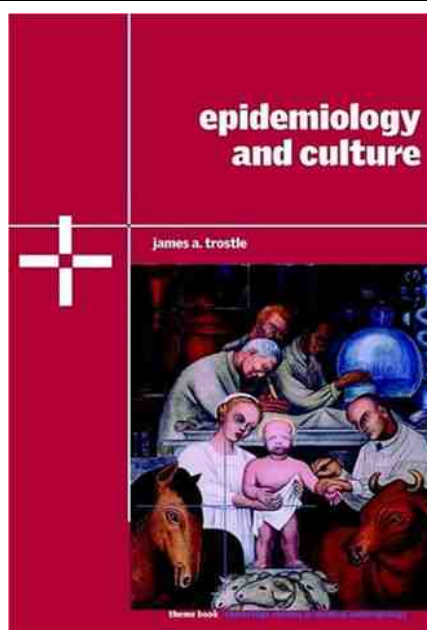
Dannie Ritchie. Médica, es profesora asistente de clínica de medicina familiar en el Centro de Atención Primaria y Preventiva en la Universidad de Brown, es enlace para la Iniciativa de Salud Comunitaria Transcultural - investigadora de la acción en disparidades en salud y equidad. Actualmente es profesora visitante en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Programa de Posgrado en Antropología Física, ciudad de México (www.antropologiafisica.net).

Correo-e:

Dannie_Ritchie@brown.edu

pología. Sostenía que los epidemiólogos y los antropólogos necesitaban encontrar el modo de trabajar más conjuntamente, para poder ser efectivos en su trabajo. Intrigado por la teoría de Trostle y consciente de las dificultades prácticas de la combinación de dos campos que creía que tenían enfoques experimentales y científicos muy distintos, Symes había estado esperando este libro desde entonces, muy a pesar de su recelo inicial. Este profesor vio en el libro de Trostle una importante contribución, con lo que yo también estoy de acuerdo. Es un análisis de métodos que rescata un enfoque interdisciplinario importante entre la epidemiología y la antropología. Además, resulta un compañero valioso para los que trabajamos en los campos multidisciplinarios de la medicina social y en áreas interinstitucionales de la salud y de las ciencias sociales.

El médico Rudolf Virchow estuvo entre los primeros en vincular el trabajo de campo propio de la epidemiología, con las teorías



sobre el papel que la sociedad tiene en la enfermedad; como patólogo y practicante de salud pública, sostenía que la medicina era una ciencia social. Esto equivale a un llamado a todos los trabajadores de la salud a incorporar a las ciencias sociales en la comprensión de las causas de la enfermedad. Virchow pudo ver que las epidemias son origen de cambios culturales, así como que los sistemas políticos crean las condiciones en las cuales vivimos; quedando, por lo tanto, vincula-

dos a muchas enfermedades. El objetivo de las ciencias sociales, como la antropología y la epidemiología, es encontrar patrones para contribuir de manera más efectiva al bienestar humano (en la antropología, patrones culturales, y en la epidemiología, de enfermedad). Para los que hemos insistido en la incorporación de la cultura, de las estructuras sociales y de métodos interdisciplinarios a los determinantes fundamentales de la enfermedad, *Epidemiología y cultura* traza la historia, las aportaciones, los enfoques integrados y los principios necesarios para la futura colaboración de los dos campos; ello, en pos de una mejor comprensión de las causas de la enfermedad, su tratamiento, su prevención y la mejora de la salud.

Epidemiología y cultura discute diversos temas, como el nacimiento de ambas disciplinas y sus limitaciones metodológicas, también provee ejemplos de contraste y colaboraciones en el estudio de la salud, de la enfermedad y de perspectivas de trabajo para mejorar la salud comunitaria. Cabe resaltar que Trostle hace un buen análisis del modo en que vemos los patrones de la enfermedad en la epidemiología (lugar, tiempo y persona); las variables utilizadas para medirlos y, sobre todo, sus limitaciones. Esta sección aporta mucho al desarrollo de los aspectos de la cultura de la ciencia, como el análisis de qué categorías se decide tomar en cuenta y cuáles se desechan. Trostle revela las suposiciones subyacentes en los

métodos actuales de cómo el lugar, el tiempo y la persona son medidos (así como los aspectos que se excluyen). Además, el autor enfatiza que la utilización de los métodos cualitativos de la antropología, podría incrementar la claridad conceptual y la calidad analítica.

Gran parte del libro está dedicada a colaboraciones antropológicas y epidemiológicas llevadas a cabo para mejorar la salud de comunidades. Trostle observa que como epidemiólogo entre más se centra en la medición de riesgos de salud, se involucra cada vez más en el diseño de programas para reducir dichos riesgos. Pero, a medida que se involucra en diseñar intervenciones para cambiar las prácticas de salud de toda la comunidad, se enfrenta a nuevos desafíos antes desconocidos. Aquí, sin embargo, aunque la antropología tiende a ver las diferencias entre culturas como un fenómeno a explicar, en lugar de pretender cambiarlo, los antropólogos y otros científicos sociales se centran en el análisis de los vínculos entre el individuo y la colectividad, entre el conocimiento y la práctica y, por tanto, pueden participar con mayor eficacia en las intervenciones en la comunidad.

Epidemiología y cultura es un proyecto ambicioso que nos recuerda las limitaciones que enfrentan los epidemiólogos (y los investigadores en general) cuando manteniéndose aislados y siendo excluyentes, intentan comunicar sus hallazgos a un pú-

blico amplio. Trostle hace ver las dimensiones que se consiguen por medio de la utilización de los métodos de otras disciplinas como base para el desarrollo y el abordaje del tema de la complejidad de las estructuras sociales y culturales. Nos recuerda que la sociedad y la cultura se hallan justo en el centro de las categorías epidemiológicas de lugar, tiempo y persona (aunque sean fluidas en sí mismas y en la complejidad). También nos recuerda que las enfermedades tienen historias naturales y socioculturales que han de ser entretedidas, si hemos de utilizar los orígenes de la enfermedad como clave para su tratamiento y prevención.

Hay dos puntos en la argumentación del último capítulo que encuentro problemáticos y que me parece que merecen reflexión. Trostle describe el cálculo estadístico de probabilidad debida al azar, una mala interpretación que se repite con frecuencia. Por tanto, el libro hubiera requerido un mayor desarrollo y una discusión más profunda de los trabajos del epidemiólogo Rothman, que pudieron haber revelado esta interpretación errónea del cálculo estadístico de probabilidad al azar, dado que es este autor a quien Trostle se refiere para ilustrar los errores en epidemiología.

Adicionalmente, debemos preguntarnos ¿Es el requerimiento público sobre la industria estadounidense y las agencias reguladoras del gobierno por la certeza de que un producto es dañino

obligación de la propia industria? Si bien hay un gran esfuerzo en el libro por demostrar la construcción cultural de las mediciones, considero que una discusión sobre el uso del principio de precaución para demostrar que la carga de la prueba de que un producto es seguro o, por lo menos, que no hace daño, corresponde a la industria, tal como sucede en muchos países euro-

peos. Esto hubiera sido una excelente oportunidad para demostrar el uso de diferentes normas en la misma disciplina en países que parecen tener igual desarrollo y base de científica, pero diferentes influencias culturales, lo que a menudo no se reconoce.

Aunque estos dos puntos no son problemas pequeños y podrían haber sido más desarrollados, no

eclipsan el valor global y los aportes de este libro, que son muchos y de largo alcance. *Epidemiología y cultura* es una gran contribución multidisciplinaria a las ciencias sociales, especialmente a aquellas que se dedican a la utilización de metodologías antropológicas y a la antropología en general, para comprender la compleja interacción entre cultura, estructura social y salud.



Medicina Social

Salud Para Todos